

DESALAMBRAR EL CERCO MEDIÁTICO: ESTRATEGIAS COMUNICACIONALES DEL PUEBLO MAPUCHE

Florencia Yanniello⁴¹

El Pueblo Mapuche constituye una unidad política, lingüística y cultural que se sitúa a ambos lados de la cordillera de los Andes y del centro al sur de las actuales repúblicas de Argentina y Chile. Al igual que otros pueblos originarios, la historia del Pueblo Mapuche fue marcada por dos genocidios –la “Conquista del Desierto” y la “Pacificación de la Araucanía”–, llevados adelante por los gobiernos argentino y chileno en la segunda mitad del siglo XIX (Mellico y Pereyra, 1998).

Se trata de uno de los últimos pueblos originarios invadidos de la región. De este lado de la cordillera, hace apenas 140 años que se llevó adelante el proyecto expansionista del gobierno de Nicolás Avellaneda, que tenía como necesidad impostergable “poblar el desierto”. En ese contexto, la Patagonia era el único territorio que no había podido ser conquistado por los/as europeos/as y se convirtió en el blanco de la invasión argentina (Yanniello, 2012). La ocupación de estas tierras se efectivizó de la mano de Julio Argentino Roca y las campañas militares conocidas bajo el eufemismo “Conquista del Desierto”. Las comunidades que habitaban el sur no solo fueron despojadas de sus territorios, sino también de sus derechos. Fue un exterminio masivo y desde ese momento, los/as sobrevivientes fueron recludos/as a la marginalidad y obligados/as a dejar de lado sus costumbres y modos de vida.

En la actualidad, en algunos casos continúan viviendo en comunidades y en otros, se trasladaron a zonas urbanas desde donde siguen reivindicando su identidad como pueblo preexistente a la constitución de los Estados. Los procesos de lucha de este pueblo están basados –muchos de ellos– en la práctica política de la recuperación y el resguardo territorial⁴². Desde el retorno de la democracia (1983) la acción

⁴¹ Universidad Nacional de Río Negro - CONICET.

⁴² El control territorial es un concepto mapuche y un posicionamiento político frente a un territorio amenazado: el ejercicio colectivo de su control y defensa frente a cualquier avasallamiento, emprendimiento extractivo o de deterioro ambiental (Ramos y Yanniello, 2022).

de recuperar los territorios despojados fue promoviendo debates, revisión de los presupuestos hegemónicos y modificaciones en los criterios de legitimidad de los reclamos, desde las ideas de pueblo, autonomía y territorio (Crespo et al., 2021).

Como señalan las antropólogas Briones y Ramos (2020), este proceso tuvo su corolario en reformas constitucionales, tratados internacionales y leyes diferenciales que compartían entre sí un espíritu común: reparar la deuda histórica que el Estado tenía hacia los pueblos indígenas y ampliar las inclusiones de un Estado democrático en formación. Como contracara, los procesos de recuperación y resguardo territorial generaron también discursos políticos de desautorización, basados en la producción de una dicotomía hegemónica, tan funcional a los intereses del poder como interpelante (Briones y Ramos, 2020).

En ese marco, la experiencia histórica más importante de las comunidades radica en su proceso de organización y reorganización espacial y política, tanto en Puelmapu –territorio del este, actualmente Argentina– como en Gulumapu –territorio del oeste, actualmente Chile– (Confederación Mapuche del Neuquén, 2011). El trabajo para recuperar el conocimiento mapuche a través de la memoria colectiva ha sido –y continúa siendo– arduo y, en ese marco, fue prioritario contar con medios de comunicación propios, con los que poder contar su propia versión de los hechos.

La mayoría de los medios de comunicación en Argentina hablan de los pueblos originarios desde teorías de conflicto o desde una óptica folclórica y una de las principales contradicciones que enfrentan los pueblos indígenas es la dificultad de acceso a los grandes medios, que obedecen a intereses comerciales articulados con proyectos políticos que devienen en procesos homogeneizadores tendentes a “masticar” la diferencia y a convertirla en una mercancía folclorizada, exótica y por lo tanto, superficial (Reguillo, 2004).

Desde ese ángulo, el “conflicto mapuche” es una discursividad que fue instalada por instituciones hegemónicas. Como señalan Del Valle Rojas y Maldonado Rivera (2010), se construyó una representación social en el imaginario de la ciudadanía de carácter etnocéntrica y prejuiciosa contra el Pueblo Mapuche, que tenía como fundamento para su producción y reproducción el estancamiento del progreso, de los procesos económicos, políticos y culturales. De esta manera, el imaginario sociocultural referido al “conflicto mapuche” está supeditado a la intervención que los medios masivos han realizado sobre el tema.

Según estos investigadores, existen dos tipos de representaciones del Pueblo Mapuche en los medios masivos: ocupan un lugar negativo cuando cumplen roles activos, como recuperar tierras; y un lugar positivo cuando cumplen roles pasivos, tales como ser beneficiarios de ayudas del gobierno (Del Valle Rojas y Maldonado Rivera, 2010). A esto se le suma la mirada reduccionista de otros medios que pretenden ser “la

voz de los/as que no son escuchados/as”. Según los/as propios/as comunicadores/as mapuche⁴³, son pocos los medios que encarnan en profundidad la realidad de los pueblos originarios.

LA COMUNICACIÓN PARA EL PUEBLO MAPUCHE

Tal como señalaba Hernández (2012), miembro del Pueblo Ñuu Sávi (Mixteco) y presidente hasta su fallecimiento en 2017 de la Agencia Intencional de Prensa Indígena (APIN), la comunicación indígena puede verse desde varias perspectivas: como una estrategia para fortalecer la cultura y la identidad; como un proceso de construcción de la resistencia indígena frente a los embates de la globalización; como un espacio de construcción de nuevos escenarios de desarrollo y vida de los pueblos indígenas; como un mecanismo para favorecer la interculturalidad; como un poder y como el ejercicio de un derecho público.

Hernández planteaba que la comunicación indígena representa una estrategia para fortalecer la cultura y la identidad de los pueblos y que se sustenta en la vida, cosmovisión, identidad, valores, cultura, idiomas originarios y aspiraciones de los pueblos y nacionalidades indígenas. En este sentido, hacía hincapié en que los/as comunicadores/as pertenecientes a pueblos originarios recuperan constantemente el conocimiento de los/as abuelos/as, la voz de las autoridades tradicionales, la experiencia y saberes de los portadores de las culturas en sus diferentes manifestaciones; y se basan en la investigaciones de los sitios sagrados, de los mitos y leyendas, de la cosmovisión general. Valoran constantemente lo que se puede informar, difundir o compartir, porque hay conocimientos que deben guardarse y hay otros que sí pueden compartirse (Hernández, 2012).

En la cosmovisión mapuche, la comunicación tiene un sentido particular vinculado a su espiritualidad, a los elementos de la naturaleza y a las propias reglas y tradiciones relacionadas a la organización comunitaria. Siempre fue un elemento importante para este pueblo; de hecho, dentro de las comunidades existió históricamente la figura del *werken* o vocero/a, encargado/a de transmitir las cuestiones vinculadas a la comunidad, figura cuya función fue mutando con el tiempo y las distintas coyunturas. Este rol aún hoy se mantiene y los/as *werkenes* son quienes se ocupan de comunicación entre las comunidades y con la sociedad no mapuche. Tal como explica Oscar Moreno, comunicador mapuche de San Carlos de Bariloche (Yanniello, 2012):

⁴³ Utilizo la expresión “mapuche”, incluso para referirme en plural, como un gesto de reconocimiento al uso habitual y promovido de las organizaciones y comunidades, ya que el significado de esa palabra es “gente de la tierra” y en la lengua originaria de este pueblo no existe la palabra “mapuches”.

“Entendemos que la comunicación no pasa solamente por lo que occidentalmente se define por comunicación. Dentro del mundo mapuche tiene que ver con la circularidad, con lo circular. Nosotros en el proceso de aprendizaje y de asimilación de la cultura entendemos que uno de los principios y valores fundamentales mapuche tiene que ver con la palabra...”

Además, Moreno señala que para este pueblo la comunicación está presente en todos los aspectos de la vida de manera circular y horizontal, “nadie está más arriba que otro y nadie es dueño de la palabra” (Yanniello, 2012). Esta circulación es fundamental durante las ceremonias y otras actividades de las comunidades; en palabras de Moreno: “en las ceremonias mapuche y en los parlamentos habla desde el más chiquito hasta la persona mayor, todos tienen la misma posibilidad de hacer un planteo”.

En ese sentido, en la actualidad, los/as comunicadores/as han sabido aprovechar la aparición de las nuevas tecnologías y soportes para utilizarlas en función de sus necesidades, sin dejar de conservar la esencia de la comunicación mapuche atravesada por la filosofía y la cosmovisión de este pueblo.

Como ya mencionamos, la folclorización de la cuestión indígena y la estigmatización del Pueblo Mapuche como “un pueblo conflictivo” son cuestiones fuertemente arraigadas en los medios comerciales y estudiadas por distintos/as autores/as. Por eso, desde la Patagonia, diversos medios de comunicación administrados por organizaciones y comunidades originarias han buscado contrarrestar estos imaginarios. El acento de estos medios estuvo puesto en hacer visibles sus reivindicaciones –sobre todo, territoriales e identitarias– y enfrentar políticamente a los poderes locales.

DESCOLONIZANDO LA PALABRA

Hace diez años realicé una investigación, que luego devino en libro,⁴⁴ en la que busqué comprender los procesos de surgimiento de los medios mapuche en Neuquén, Río Negro y Chubut. A través de entrevistas a diez comunicadores/as mapuche, indagué acerca de los procesos políticos entramados en los proyectos de radios y portales de noticias administrados por comunidades o integrantes de este pueblo originario y sobre las maneras de gestionar dichos medios. A partir de herramientas de la historiografía y la historia oral, realicé un trabajo que significó una “foto de época” de los medios de comunicación mapuche de este lado de la cordillera, e indagué sobre

⁴⁴ El escrito original fue la tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social (UNLP), defendida en 2012, luego publiqué una adaptación en 2014: Yanniello, F. (2014) *Descolonizando la palabra. Los medios de comunicación del Pueblo Mapuche en Puelmapu*. La Plata, Argentina: Ediciones de la Caracola.

cómo impactó en ellos la promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual –aprobada en 2009– que incorporaba, por primera vez, una regulación para medios indígenas.⁴⁵

Con la certeza de que el Pueblo Mapuche aparecía como uno de los pueblos indígenas que más había avanzado en estrategias comunicacionales destinadas a difundir sus reivindicaciones y a generar sus propios espacios para disputar a los medios masivos la potestad de hablar sobre su situación, la investigación relevó seis casos de radios y portales mapuche de lo que hoy son las provincias argentinas de Río Negro, Chubut y Neuquén, para poder reconstruir sus procesos de conformación y así aportar otra mirada sobre la comunicación, desde la cosmovisión de este pueblo.

Los casos analizados fueron: las radios Petū Mogeleiñ (El Maitén, Chubut), Wajzugun (San Martín de los Andes, Neuquén), FM de la Tierra (Cuesta del Ternero, Río Negro), el noticiero intercultural Mapuradio (Ciudad de Neuquén, Neuquén) y los portales Avkin Pivke Mapu (San Carlos de Bariloche, Río Negro) y el del Encuentro de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios, que reunía a varios pueblos indígenas, pero con participación activa de comunicadores/as mapuche.

En 2002 el investigador Salazar planteaba que el surgimiento de los medios indígenas latinoamericanos, que se desarrolló a partir de mediados de los años ochenta, tuvo una importancia no solo en sus contenidos y sustancia, sino además en la manera en que se conformaron nuevas redes de información que intentaron contraponer o compensar los “inequilibrios” producidos por el creciente control corporativo transnacional y la consecuente homogeneidad de la oferta y el debate mediático (Salazar, 2002). Una década después, podemos decir que esa mirada sobre el surgimiento de los medios indígenas, sin dudas tuvo su correlato en Argentina, ya que durante la década del 2000 y 2010 se gestaron una gran cantidad de proyectos comunicacionales de pueblo originarios y de redes que generaron la posibilidad de escuchar e instalar otros discursos distintos a los de los medios hegemónicos o comerciales.

En ese entonces, el panorama era alentador, ya que vaticinábamos este tipo de predicciones:

⁴⁵ La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual fue sancionada en 2009 y promovió el acceso de las radios de pueblos indígenas a las licencias habilitantes, al incorporar el título sobre los Medios de Comunicación Audiovisuales de los Pueblos Originarios e incluirlos como un cuarto prestador público no estatal. Se trató de un logro de comunicadores/as originarios/as que elaboraron la Propuesta de Comunicación con Identidad y presionaron para que los/as reconocieran como medios de comunicación diferenciados de los comunitarios y alternativos. Si bien la ley resultó un importante avance, muchos/as comunicadores/as coinciden en que su implementación económica no fue la esperada y no favoreció el sostenimiento en el tiempo de las radios (Mignoli, L., 2018).

“...el hecho de que se haya aprobado la Propuesta de Comunicación con Identidad, elaborada por comunicadores/as indígenas, dentro de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual –que hoy se encuentra ante el desafío de su puesta en práctica–, habla de un tema en boga que será de relevancia en los próximos años” (Yanniello, 2012).

Sin embargo, de los seis proyectos que se relevaron para ese trabajo entre 2011 y 2012 solo uno sigue en activo, o al menos funcionando de la misma manera. Varios/as de los/as comunicadores/as entrevistados fueron consultados/as tiempo después por la continuidad de los medios y la principal problemática compartida –que ya había aparecido como una preocupación en 2011– fue la del sostenimiento económico; que ni la autogestión, ni los fondos destinados a estos medios a través de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual pudieron resolver.

Más allá de esta situación, algunos/as de los/as comunicadores/as contactados/as posteriormente hablaron de “cierres de ciclos” y plantearon que, en muchos casos, las experiencias comunicacionales fueron parte de una estrategia de lucha más amplia, que fueron mutando y cambiando de formas (ver la entrevista a Millan, al final de este artículo).

El contexto en el que fue escrito el libro era muy distinto a la realidad de los últimos años. Asistimos en Patagonia a una escalada de estigmatización y violencia hacia el Pueblo Mapuche sin precedentes, que tuvo su punto más álgido en la desaparición forzada seguida de muerte de Santiago Maldonado y el asesinato de Rafael Nahuel en manos de la Prefectura Naval Argentina en 2017. A esto, se suman un sinnúmero de discursos de odio que se asientan sobre la idea de un “pueblo terrorista” que “pone en riesgo la soberanía nacional”.⁴⁶ Distintas investigaciones en curso dan cuenta de una alianza entre el poder político y económico de esta zona, que se puede ver, por ejemplo, en los foros del Consenso Bariloche (Yanniello, Stella y Santisteban, 2021) y otras actividades convocadas desde un grupo de empresarios/as, funcionarios/as y periodistas de la región que alimentan la idea de “la amenaza mapuche”.

Resulta imprescindible, en este contexto, indagar sobre la perdurabilidad, mutación o finalización de algunas de las experiencias de comunicación relevadas en 2011, y entenderlas como engranajes dentro de una lucha mayor del Pueblo Mapuche por romper con los prejuicios y contrarrestar los discursos racistas de los cuales subyace la disputa por el territorio. En ese sentido, recuperamos a continuación cuatro experiencias de comunicación que fueron pioneras y significativas en Patagonia norte y las analizamos a la luz de los procesos de organización del Pueblo Mapuche.

⁴⁶ Para profundizar, leer La vuelta del discurso del “mapuche usurpador” (Yanniello, Stella y Santisteban, 2021), disponible en <https://www.cosecharoja.org/la-vuelta-del-discurso-del-mapuche-usurpador/>, y Vivir bajo sospecha (Crespo et al. 2021), disponible en <https://www.revistaanfibia.com/vivir-bajo-sospecha/>

PETÜ MOGELEIÑ: “AÚN ESTAMOS VIVOS”

Sobre el paralelo 42, en El Maitén, un pequeño pueblo chubutense atravesado por el legendario tren La Trochita, funciona desde marzo de 2008 un proyecto comunicacional impulsado por tres entidades: la organización mapuche-tehuelche 11 de Octubre, la radio FM Alas de El Bolsón, y la asociación italiana Ya Basta. Petü Mogeleiñ es un espacio integrado por comunidades y personas mapuche que viven en la zona urbana, destinado a la recuperación y a la difusión cultural de este pueblo originario.

Mauro Millan, fundador de la radio y *lonko* [autoridad] de la comunidad Pillan Mahuiza, de Corcovado, Chubut, manifiesta que Petü Mogeleiñ (cuya traducción es “aún estamos, aún vivimos, aún existimos”) implicó un desafío porque apuntó a tener una programación nutrida de la ideología y el pensamiento mapuche. “Nació con la idea de ser autónoma y no estar condicionada. Esta radio surgió para cargar el aire de palabras, de sueños, de denuncia”, explica.

El proyecto se planteó la necesidad de romper un cerco informativo y de censura sobre el Pueblo Mapuche “orquestrado por los dueños de los medios regionales”, como señala Millan. Y destaca:

“Estamos hablando de una localidad chica y de una importante zona rural. Entonces la radio se convirtió en el único espacio de comunicación. La gente escucha la radio, no pone la tele o se pone a ‘googlear’ noticias; le saca las pilas, las pone en la cocina económica para que se calienten y se carguen y las vuelve a poner en la radio. Escuchan los programas, los mensajes, ahí tenés garantizada una audiencia” (entrevista para este artículo).

Petü Mogeleiñ tiene producciones propias y también programas enlatados de otras radios comunitarias. El proyecto sigue activo y es de las pocas radios mapuche que lograron sostenerse en el tiempo. Después de 14 años, siguen con el mismo objetivo que tuvieron al surgir: “desalambrar el aire”. La radio tuvo en estos años un rol fundamental en el acompañamiento a distintos procesos de lucha de las comunidades cercanas y representa un medio de difusión y de conectividad entre parajes que no tienen señal de teléfono.

Para Millan –que actualmente no participa cotidianamente del colectivo editorial–, es muy meritorio que la radio siga al aire, ya que se trata de un proyecto autogestivo que logró perdurar en el tiempo y superar distintas crisis (ver la entrevista a Millan).

WAJZUGUN: “LA PALABRA QUE CIRCULA”

La estepa neuquina abre paso a un bosque húmedo. Allí, entre cerros y valles, aparece San Martín de los Andes, uno de los centros turísticos más visitados de esa provincia.

Cerca de la costa este del lago Lacar, funcionó durante dos años la Radio Comunitaria Intercultural Wajzugun, un proyecto de comunicación inédito: la primera radio de carácter comunitario y administración directa del Pueblo Mapuche de Puelmapu, cuyo objetivo inicial fue desarrollar una nueva relación entre los/as pobladores/as mapuche y los/as no mapuche.

La idea de instalar la emisora, cuyo nombre significa “la palabra que circula” o “la voz en circulación”, surgió a partir de discusiones que se dieron en los Encuentros de Comunicadores Mapuche del Wallmapu⁴⁷ –territorio mapuche–, pensados para aportar a los procesos de reconstrucción de este pueblo. Después de dos años de planificación, en 2006 se inauguró esta AM, con un alcance de 300 kilómetros a la redonda.

Wajzugun estaba ubicada en pleno centro de la ciudad de San Martín, fundada años después de la Campaña del Desierto como un destacamento militar en una región habitada por comunidades mapuche que aún viven en sus alrededores. “Las distancias entre las comunidades de la zona son muy grandes, por eso necesitábamos un medio de comunicación”, cuenta Melillan, comunicador mapuche impulsor del proyecto, que además fue representante de los pueblos originarios ante la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), organismo de aplicación de la Ley 26.522⁴⁸. “La radio surgió como respuesta a los conflictos que estaban sucediendo en la región, que desde 1999 son principalmente por tierras”, plantea Melillan y agrega que la cuestión de tener un medio propio “tuvo que ver con el contexto de movilización y de reorganización que tiene el Pueblo Mapuche a los dos lados de la cordillera”.

Los/as fundadores/as de la radio consideraron que era importante incidir sobre la sociedad no indígena, para que se informe y se pueda sacar muchos prejuicios que existen sobre este pueblo originario (Yanniello, 2012). “Empezamos a ver cómo se trataba en la prensa el posicionamiento político mapuche y pensamos que teníamos que generar un contrapeso informativo a esa hegemonía que se estaba generando”, señala Melillan.

Esta experiencia estuvo dos años y medio al aire. Por problemas económicos, dejó de funcionar en 2008. En 2012, Mellian decía:

⁴⁷ Los Encuentros de Comunicadores Mapuche surgieron en 2004 con el objetivo de conocerse, intercambiar experiencias y crear herramientas comunicacionales propias para forjar autonomía para el pueblo Mapuche. De los encuentros participaron en sus inicios alrededor de 150 integrantes de medios y organizaciones mapuche de ambos lados de la cordillera.

⁴⁸ La AFSCA fue disuelta mediante decreto de necesidad y urgencia durante la presidencia de Mauricio Macri, quien creó otro organismo denominado Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM).

“Se está intentando saldar una deuda que tenemos hace varios años con el Ente Provincial de Energía de Neuquén, manejado por el gobierno de la provincia, que por ser una radio mapuche no tuvo consideración y la deuda se agrandó con los años. Tuvimos que suspender el proyecto por eso, pero también por un desgaste de la relación mapuche-no mapuche” (Yanniello, 2012).

En este caso, la cuestión del sostenimiento fue la principal causa de la interrupción de este proyecto. Sin embargo, algunos/as de sus integrantes siguieron participando de actividades relacionadas con la comunicación mapuche, pero desde otros ámbitos, como el portal www.originarios.ar, una iniciativa de militantes por los derechos de los pueblos indígenas integrantes de distintos colectivos e instituciones, cuyo objetivo es promover el derecho a la comunicación con identidad.

FM DE LA TIERRA: HACER RADIO EN UN PARAJE

Ubicada en Cuesta del Ternero, entre Bariloche y El Bolsón, en la provincia de Río Negro, la radio se inauguró en diciembre de 2008 y se construyó de forma comunitaria. Se trató de una iniciativa de la comunidad mapuche José Manuel Pichún, que se gestó con el objetivo de “recuperar el derecho a comunicarse” e informar lo que otras radios no informaban.

El antecedente inmediato de la emisora fue una cabina radiofónica impulsada por Radio Alas, de El Bolsón, para que la gente del paraje pudiese leer mensajes y pasar comunicados. Luego, los/as pobladores/as decidieron encarar el proyecto de una radio propia. El equipamiento se consiguió a través del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y la construcción estuvo a cargo de los/as vecinos/as.

El funcionamiento de la radio estuvo condicionado por la actividad del campo, ya que la mayoría de las personas de la comunidad viven de la venta de ganado. Durante cuatro años salió al aire tres veces por semana un programa llamado “Así nomás”, que representó un gran desafío, ya que en el paraje no hay acceso a Internet y en la zona de la comunidad tampoco hay señal de teléfono. Uno de los integrantes de la comunidad, que además trabajaba de portero en una escuela cercana desde la que podía acceder a una computadora con conectividad, recababa la información para realizar el programa.

Como sucede en la mayoría de las zonas rurales, mientras estuvo al aire, la radio cumplió funciones sociales importantísimas para las personas que viven en Cuesta del Ternero, muchas de ellas en lugares aislados. Además, articuló con la escuela del paraje, que tuvo también un programa propio.

“Hace más o menos ocho o nueve años que no está funcionando la radio. Eso coincidió con que nos dispersamos como comunidad. Actualmente yo estoy firme,

con otro compañero, acompañando la recuperación de la Lof Quemquemtreu,⁴⁹ tenemos vínculo con ellos y la lucha sigue sin la radio, como hacíamos antes”, cuenta Carlos Fuentes, al ser consultado en mayo de 2022 sobre la continuidad del proyecto. “La radio fue un buen sistema de difusión, pero se hizo muy difícil sostenerla, quedamos muy pocas personas trabajando. Los equipos los dejamos en la escuela de paraje, para que los usen con los chicos. No dejamos de sostener la lucha del Pueblo Mapuche y de pensar que la radio sigue siendo una herramienta muy importante en los territorios”, agrega.

“Me parece fundamental que haya voces mapuche en los medios, más que nada para contar la verdad de las cosas. En los medios oficiales salen las noticias como no son y si uno no está empapado en el tema o en nuestra lucha, escucha eso como la verdad y asume eso como lo cierto. Pasa mucho con las recuperaciones territoriales”, señala Fuentes y agrega algunos/as de los/as que estuvieron en el proyecto de la radio, actualmente siguen relacionados a la lucha mapuche: “Si bien no se está haciendo radio, se está haciendo desde otro lado la lucha: en el territorio y con la gente”.

MAPURADIO: EL DESAFÍO DEL NOTICIERO CULTURAL

Mapuradio fue un ciclo radial producido por Kona Producciones, un grupo de jóvenes comunicadores/as mapuche de la comunidad Newen Mapu, integrante de la Confederación Mapuche del Neuquén, que surgió en febrero de 2010. Tuvo como objetivos difundir y promover la realidad y la cosmovisión del pueblo mapuche a través de informes, entrevistas y despachos de los/as comunicadores/as mapuche y de personalidades de la cultura y la política provincial y nacional.

El noticiero se transmitió en un formato de diez minutos a través de la página web de la Confederación Mapuche del Neuquén y se difundió en distintos radios de Neuquén y de Argentina. Según sus realizadores/as, Mapuradio buscó ser un puente para el entendimiento de culturas diferentes y trabajó para la construcción de una sociedad intercultural.

⁴⁹ La comunidad Quemquemtreu está ubicada en el paraje Cuesta del Ternero (Río Negro). En 2021, sus integrantes recuperaron el territorio que le pertenecía a la familia mapuche de Lucinda Quitupura. Desde que la comunidad decidió volver a su territorio (deshabitado desde hacía más de 50 años y a merced de intereses inmobiliarios, forestales e hídricos), sufrieron distintos intentos de desalojo y en noviembre de 2021 dos personas armadas entraron y dispararon contra los dos miembros de la comunidad. Esto dejó un muerto y un herido de gravedad. Ver: La voz del territorio, crónica del hostigamiento contra la Lof Quemquemtreu, disponible en: <https://agenciaterraviva.com.ar/la-voz-del-territorio-cronica-del-hostigamiento-contra-la-lof-quemquemtreu/>

Se trató de un noticiero con identidad propia, desde y hacia la cosmovisión mapuche. “Cuando hablamos de comunicación con identidad lo hacemos desde lo que nosotros somos: gente de la tierra, guardianes, protectores del *ixofijmogen*, (o biodiversidad), promotores de la lucha de una nación originaria, que viene gestándose desde hace miles de años, y va a seguir por mucho más”, expresan sus integrantes.

Desde hace más de ocho años, el colectivo dejó de producir el noticiero, pero el proyecto continuó. Algunos/as formaron el equipo de comunicación Amulzugufe y otros/as una banda musical: Puel Kona, desde donde siguen difundiendo e instalando la temática mapuche. Kuruf Nahuel, fundador del espacio, explica que para el Pueblo Mapuche la comunicación está vinculada con muchas cuestiones, como por ejemplo, la educación y la música: “es importante el rescate del sonido mapuche, investigamos mucho sobre el tema, porque cada sonido para nosotros tiene un sentido. Entendemos a la música como una expresión milenaria de nuestra cultura”.

Actualmente Puel Kona se define como una banda que utiliza la música como herramienta de comunicación, lucha y resistencia y fusiona distintos géneros como el rock, la cumbia, el hip hop y el ska con elementos tradicionales de la música mapuche. Han circulado por festivales de distintas localidades y compartido escenario con artistas de gran envergadura, como el exlíder de Pink Floyd, Roger Waters⁵⁰. De esta manera, la estrategia de construir sentido, difundir y compartir los saberes y luchas del pueblo mapuche mutó de un programa radial a un proyecto que, desde una mirada occidental, podría verse como artístico, y sin embargo, para ellos/as, es también comunicacional.

Por otro lado, siguen haciendo comunicación más ligada al periodismo en el equipo Amulzugufe (cuya traducción es “el que lleva la palabra”), de la Confederación Mapuche de Neuquén. “El proyecto fue mutando, hay algunos integrantes que ya no están en la organización, entonces hubo un cambio de rumbo, nuevos integrantes, cambió el nombre”, plantea el comunicador Umawtufe Wenxu y agrega: “No dejamos nunca de hacer comunicación, cambiaron las personas, el eje, las formas, pero esa batalla contra los medios hegemónicos y contra la información oficial por parte del Estado, sigue tal cual”.

Estos cuatro proyectos radiales fueron pioneros en la escena de medios mapuche de Patagonia norte. Con sus diferencias –en sus formatos, maneras de construir y de sostenerse económicamente–, todos tuvieron como objetivo principal la difusión de las

⁵⁰ Ver: El lado mapu de la luna: Puel Kona tras los shows con Roger Waters. Disponible en: <https://lavaca.org/notas/el-lado-mapu-de-la-luna-puel-kona-tras-los-shows-con-roger-waters/>

reivindicaciones y cosmovisión del Pueblo Mapuche. Con distintas estrategias, lograron instalarse en sus localidades y generar un discurso resonante y potente que disputó el monopolio informativo de los discursos antimapuche de los medios comerciales.

DIEZ AÑOS DESPUÉS: TRANSFORMACIÓN Y PERSISTENCIA

Como mencionamos anteriormente, la mayoría de los medios de comunicación mapuche de la Patagonia surgieron entre en la década del 2000 y se fortalecieron hacia 2010. Estas experiencias comunicacionales definieron sus metas en oposición a los discursos que circulaban sobre ellos/as mismos/as en los medios masivos y se plantearon como estrategia generar un espacio en donde discutir, problematizar y deconstruir esos imaginarios.

Si bien los procesos vividos por cada medio son distintos, todos apuntaron en sus orígenes a revertir la estigmatización, el paternalismo y la visión folclórica de los medios para poder hacer comunicación con identidad propia. Los objetivos fueron cambiando a medida que los proyectos crecieron y se vivieron algunos procesos lógicos que hicieron que las metas iniciales fueran evolucionando. Sin embargo, todos/as los/as fundadores/as de estos proyectos señalan que la comunicación para ellos/as es parte de una estrategia más amplia que es la reconstrucción del Pueblo Mapuche.

En el afán de construir herramientas de comunicación propias, con un sentido de compromiso, de militancia y no de lucro, estos medios no contemplaron estrategias económicas redituables, como lo hacen los medios comerciales, ya que no buscaron ser un “negocio”. No obstante, para poder sostenerse en el tiempo, necesitaron de algún tipo de ingreso que asegure la continuidad de cada proyecto. En las experiencias de comunicación comunitaria, la cuestión del sostenimiento es un tema que trasciende lo financiero y debe ser pensada integralmente: la sostenibilidad tiene dimensiones económicas, políticas y comunicacionales. Este es un tema que atraviesa a los distintos colectivos comunicacionales y es objeto de grandes debates internos.

Los/as integrantes de las radios mapuche relevadas consideraban en 2011 que el tema del financiamiento era indispensable, aunque coincidieron en que siempre se intentó continuar los proyectos, hasta en los peores momentos económicos. Sin embargo, muchos de los medios surgidos hace más de una década no están actualmente activos. En esa línea, Mauro Millán, de la Radio Petü Mogeleiñ, sostiene: “Yo no sé si fracasan esos proyectos o se extinguen o cumplen un ciclo. Puede haber un cambio de estrategia. Una forma de organización social mapuche puede ser una radio, un fanzine, que puede tener principio y fin, porque no es el objetivo la radio en sí misma, sino que la radio es una herramienta de lucha y de comunicación”. Millán plantea que no pueden leerse como frustraciones esas discontinuidades y que

“hay que tener la capacidad de reinventarse, porque el sistema te combate y si no tenés esa capacidad, morís en la primera estrategia”.

En la misma línea, Umawtufe Wenxu, del colectivo de comunicación Amulzugufe opina: “Los proyectos que hoy no están al aire fueron parte de una experiencia que hoy nos suma un montón igual, nos enseñaron cómo crear una red con otros medios, con organizaciones; no son fracasos, son experiencias que nos ayudaron a tener las producciones que tenemos hoy con otras perspectivas o puntos de vista”. En el mismo sentido que Millan, el comunicador neuquino señala: “muchos compañeros están colaborando con la lucha desde otro lugar y eso es sumamente válido. Hay que poder elegir desde dónde aportar. Lo importante es no abandonar la lucha”.

Carlos Fuentes, quien fundó FM de la Tierra, también coincide en que no se debe pensar en la finalización de los proyectos como decepciones. “Me gusta pensar la radio como un proceso de aprendizaje y no como un fracaso. En algún momento quizá se vuelve o se hará de otra forma. Porque nosotros ponemos nuestro tiempo, la radio tiene su trabajo y desgaste, pero está bueno verlo así, como que sumó a la lucha; hoy participamos desde otro lado y nos quedó como enseñanza”.

REFLEXIONES FINALES: LOS PENSAMIENTOS QUEDARÁN

En el actual escenario en el que se despliegan diversas y sostenidas campañas de deslegitimación y criminalización hacia las comunidades, las estrategias comunicacionales mapuche son fundamentales para promover la desarticulación de los discursos racistas y desconocedores (o negadores) de la historia de la Patagonia. Los debates sobre la posesión, recuperación y el resguardo del territorio del Pueblo Mapuche entraron en un punto álgido de tensión, y se equipararon con las tomas de tierras, contraponiéndose a la defensa de la propiedad privada (Yanniello, Stella y Santisteban, 2021).

Tal como analiza Umawtufe Wenxu, del colectivo de comunicación Amulzuguf, “los medios le dan lugar a ese pensamiento exacerbado y racista, en una cobertura mediática que antes no tenían. Son impresionantes los ataques al Pueblo Mapuche, lo que replican, lo que se inventa, la incitación a la violencia. Estos discursos obviamente le sirven a la derecha para justificar la violencia, los desalojos y toda política que vaya en contra nuestro”.

La coyuntura actual requiere de distintas y simultáneas maneras de desmontar las operaciones de los medios masivos y, a su vez, construir los relatos propios. “Nosotros no nos vamos a cansar nunca de desmentir y de salir a aclarar. Todo el tiempo tenemos que dar esa pelea, que hoy es incluso más peligrosa que hace diez años, porque durante el gobierno de Mauricio Macri hubo allanamientos en las comunidades y

asesinaron a Santiago Maldonado y a Rafael Nahuel. No queremos que ese discurso fascista se convierta en política pública”, denuncia Wenxu.

De los testimonios actuales de los/as comunicadores/as, subyace la idea de que la estrategia comunicacional no fracasó, sino que cambió de formas. La comunicación para el Pueblo Mapuche puede verse como una manera de resistencia y de articulación de las luchas, que fue mutando en el tiempo, pero que mantiene sus lógicas ancestrales; es decir, está presente en todas las acciones que realiza este pueblo en su proceso de reconstrucción. Un proyecto musical, la presentación de un libro, la participación en una charla en una escuela, la enseñanza de la lengua, las recuperaciones territoriales y las alianzas con sectores solidarios de la sociedad no mapuche son construcciones de sentido que pueden leerse como comunicacionales, entendiendo de manera holística que la descolonización de la palabra cambia de formas, pero no de rumbo.

ANEXO - ENTREVISTA A MAURO MILLAN: “CUALQUIER FORMA DE EXPRESIÓN QUE SEA AUTÓNOMA ES UNA HERRAMIENTA MUY ÚTIL PARA LA LUCHA”

Diez años después de aquel primer contacto en el que hablamos sobre la radio Petü Mogeleiñ, de la cual fue fundador, conversamos con el *lonko* de la comunidad mapuche Pillan Mahuiza (Corcovado, Chubut) sobre la actualidad de los medios mapuche, la dificultad del sostenimiento y la articulación de las luchas territoriales y comunicacionales.⁵¹

¿Qué función cumple la Petü Mogeleiñ en el Maitén y alrededores?

En principio, quiero hacer referencia a que al poco tiempo de haberse puesto en marcha el proyecto de Petü Mogeleiñ, me vino a buscar gente de la Lof Cañío [comunidad mapuche cercana a El Maitén], para denunciar la instalación de un centro de esquí en su veraneada. Este proyecto era impulsado por el gobierno municipal y provincial [de El Maitén y de Chubut] y por toda la rapiña de los privados que estaban esperando que el Estado pusiera el capital para después ellos hacerse de los negocios.

⁵¹ La entrevista fue realizada en el marco de la escritura de este capítulo en mayo de 2022 en la localidad de San Carlos de Bariloche (Río Negro).

Era un proyecto de extractivismo turístico y siempre recuerdo la frase que me dijo el *lonko* Caño: “Yo escucho que ustedes defienden los derechos en la radio y me están haciendo mierda el cerro León, ¿me van a ayudar?” Entonces yo pensé que, evidentemente, llegaba nuestro mensaje. Él vio que no había ningún organismo que pudiera detener este mega proyecto y pensó en buscar en la radio algún tipo de respuesta.

Mucho tiempo antes de estar involucrado en la radio, estuve vinculado a la lucha por el territorio, por la defensa, la recuperación y bajo ningún punto de vista iba a limitar mi participación en la radio por una función que hice toda mi vida, que fue acompañar los procesos de lucha en el territorio. Le dije al *lonko* que sí, que creía en lo que él me decía y luego el resto de las personas mapuche y no mapuche que participaban en la radio sintieron lo mismo, el compromiso de involucrarse. El impacto fue directo sobre el derecho de nuestro pueblo, sobre el territorio, sobre las aguas... si no lo parábamos, se iba a complicar.

Por otro lado, todas las radios comerciales hablaban de las benevolencias de este proyecto. Sabíamos que iba a pasar lo mismo que pasa en todos lados. Iba a ser un grupete de ricos que están en el pueblo y se iban a beneficiar con cero posibilidad de que la gente de los barrios y las comunidades pudieran tener alguna ganancia de ese proyecto. Si lo analizamos desde el punto de vista económico, no hubo consulta, no hubo nada.

En ese conflicto, la radio cumplió un rol fundamental. El desenlace fue que lo paramos, con acciones directas, cortando caminos, frustrándoles sus actividades, con muchas amenazas, pero estábamos tranquilos de que éramos poseedores de la verdad.

Después hubo una acción judicial que lo paró. No es que el conflicto haya terminado, pero se frenó. Y el tiempo lo que deja como resultado es que nos hace más fuertes, nos hace posicionarnos en el territorio. Ya habían talado más de 500 metros de bosque nativo para una sola pista y estaban proyectando 19 pistas de esquí. Ya habían construido una hostería. Pero quedó frenado.

Insisto en que la radio cumplió una función muy importante, porque la arremetida contra la decisión tomada por la comunidad fue muy grande ¿Cómo contrarrestas un discurso de odio, tergiversado, criminalizador, que habla de la benevolencia del capitalismo y su extractivismo? La radio cumplió un poco ese objetivo y articuló con otras radios comunitarias cercanas, como la de Cuesta del Ternero. Había una conexión directa con varias de la región y se creó un enlace.

¿Cuál es la situación actual de la radio?

la radio sigue funcionando. La gran ventaja es que funciona físicamente en un terreno que era de mi finado abuelo. Nos pertenece. Esto posibilitó que mucha gente,

mapuche y no mapuche, pasara por la radio, hiciera su experiencia y supiera ser parte. Esa radio tiene un riñón que es claro: la idea de la conciencia mapuche.

Tenemos mucha programación enlatada de otras radios comunitarias y programación local. Pero con la programación local, el tema es que el voluntarismo tiene fecha de vencimiento, porque la vida misma te cachetea. Nosotros sostuvimos un proyecto con cero presupuesto, pagando los gastos de nuestros bolsillos. Y uno deja la vida, pero repito: tiene fecha de vencimiento.

La radio superó todas esas instancias y sigue existiendo y saliendo al aire. Continúa con la idea de tener una línea editorial distinta a otros medios. Yo siempre decía a mis compañeros: “no leamos los diarios, porque nos lleva la vida sostener este proyecto, como para hacer la reproducción de los medios comerciales”.

La Petü es de los pocos proyectos de comunicación mapuche que lograron sostenerse en el tiempo, ¿por qué creés que las radios que estaban activas hace una década no lo están hoy?

Yo no sé si fracasan esos proyectos, o se extinguen o cumplen un ciclo. Puede haber un cambio de estrategia, una forma de organización social mapuche, que en un momento es una radio, un fanzine, que puede tener principio y fin, porque no es el objetivo la radio en sí misma, sino que la radio es una herramienta de lucha y de comunicación y, en ese sentido, una organización puede tener el objetivo de coordinar, pero siempre surgen nuevas formas de lucha. Hay que tener la capacidad de reinventarse, porque el sistema te combate y si no tenés esa capacidad, morís en la primera estrategia, si no hay plan b y c. Yo creo que con las radios que no están hoy en el aire, pasó eso. Cumplieron un ciclo, la gente piensa de otra manera. Eso considero de manera optimista, que la gente tiene otras estrategias de lucha.

Yo, personalmente, no sé si volvería a involucrarme en un proyecto comunicacional como lo hice en esos años. Tampoco es que nunca más lo vaya a hacer, ni que piense que son herramientas obsoletas, todo lo contrario. Me alegra mucho pensar que la radio está al aire, que cuando paso por la ruta para visitar alguna comunidad, la radio está. Me doy cuenta enseguida de que es la Petü, porque escucho una música diferente, información que viene de agencias de noticias alternativas y eso está bueno.

En mi caso, fue importante el ciclo de la Petü Mogeleiñ. Cuando se hace el análisis de los diferentes discursos, también está bueno saber algo de comunicación, saber qué piensa la gente, cómo llegarle, qué sensibiliza a las comunidades, cuáles son las fronteras que a veces uno mismo tiene con su propia gente. Hay que ser consciente de los privilegios y, si bien es una frase trillada, la información es poder. Y cuánto más acceso tenemos, más herramientas tenemos. A mí siempre me pareció importante

tener autonomía en los medios de comunicación, no solo hablo de la radio, sino de cualquier manera o forma de expresión que sea autónoma, siempre es una herramienta muy útil para la lucha, es muy importante.

Ante la actual presencia de discursos de odio y la organización de personas bajo ideas racistas, fascistas, estigmatizantes hacia el Pueblo Mapuche, ¿cuál te parece que es la estrategia comunicacional que se debe encarar cuando no hay tantos medios mapuche?

El discurso mapuche es inaudible para la sociedad. Porque han creado una frontera para que así sea, ¿cuántas veces tenemos la posibilidad de hablar de manera profunda a una masiva audiencia? Muy pocas veces. Cada tanto tenemos un minuto para hablar de manera bien coyuntural y tenemos que bancarnos que luego escriban cualquier cosa o pongan imágenes que no tienen que ver con lo que hablamos y nos vinculen con episodios en los que no participamos, por ejemplo. Me ha pasado y les dije que fueron deshonestos conmigo.

A mí no me interesa buscar la opinión pública, es un desgaste. No hay en este momento un terreno fértil para pensar que la opinión pública puede llegar a balancear algo que está tan inclinado hacia los terratenientes, hacia el poder en sí mismo. Es enfrentarse a un gigante, golpe a golpe. Es muy ingenuo creer que vamos a poder hacerlo así. Los medios comerciales tienen sus propias reglas y además tienen después la última palabra. Y se naturalizó que un periodista puede hablar de nanotecnología, indigenismo y ciencia; puede hablar de todo y opinar como si conociera. Me da mucha bronca pensarlo, porque no es que entrevisten para que la persona que sabe opine, ellos opinan sobre el tema mapuche, lo hacen como dando cátedra, una cátedra de racismo, de supremacismo, aberrante. Entonces yo decido no perder el tiempo hablando con Clarín o La Nación. No me voy a prestar a ese juego, decido no hablar con ellos, porque no se lo merecen.

Sigo apelando a los medios alternativos y tratando también de manejar un léxico según “la tribuna”. Eso también lo aprendí, adaptar un poco el discurso si salgo en Radio Nacional Esquel, en donde sé que me escucha gente de las comunidades, o si salgo en un medio en plena urbe, en donde hay que poner todo en contexto, porque la gente no tiene ni idea.

¿La Petü Mogeleiñ sigue teniendo articulación con otros medios comunitarios?

Hay articulación, sí... no siempre con fluidez, pero se arman esas redes ante situaciones de emergencia y se cruzan incluso las fronteras provinciales. Esos medios

cumplen una función importante a la hora del relato y son los que están cuando se producen hechos de mucha violencia. Se puede pensar como una reacción que esperamos de los militantes cuando pasan hechos de extrema violencia, los pocos medios alternativos y radios comunitarias que contamos con los dedos, siempre están. Más que medios amigos, son medios con los que somos “familiares en el pensar”, como dijo un cantor. Sabemos que ellos y ellas van a multiplicar ese mensaje que queremos dar. Por eso es muy importante sostener esos medios. Son los primeros a los que llamamos cuando hay un problema en una comunidad.

¿Cómo lograron sostenerse durante tantos años?

La radio tuvo que ir fortaleciendo una identidad y personalidad, que la sigue adquiriendo. Es muy meritorio que siga al aire. Un medio de comunicación implica que alguien esté pendiente de pagar la luz para que no se corte. Es una gran maquinaria y todos tienen que aportar. No es solo ir a luchar, porque después llegas y te encontrás con que tenés todos los equipos embargados.

Pienso que los medios de comunicación tienen que tener el objetivo de reinventarse. Hoy las redes sociales cumplen un rol muy importante, para bien o para mal, pero tenemos que dar una lucha en esos espacios también. Me interesa mucho el discurso y cómo comunicar. Siempre les insisto a los *peñis* y *lamngen* [hermanos y hermanas] de las comunidades que no escriban un “choclo” larguísimo de lo que quieren decir. Porque en este tiempo de tanta vorágine, no hay mucha gente que se detenga a leer un documento de ocho páginas.

Yo sé que es feo, para nosotros es deshumanizante, porque es traicionar nuestra propia cultura, pero pienso que luego tenemos nuestros *trawunes* [parlamentos] y ahí podemos hablar largo y tendido. Pero un discurso que va a un medio de comunicación, tiene que ir en armonía con el tiempo de la ciudad. Tenemos muchas cosas para decir, pero hay que aprender qué decir en una salida al aire, en donde tenés que contar buenas o malas noticias y a veces, directamente, tragedias. A eso hay que sumarle que la tragedia es más inmensa cuando tenés tan pocos minutos para contar cómo fueron los hechos y eso te genera un grado de responsabilidad muy grande. Porque no solo hay que contar lo que pasó, sino que en esas breves palabras, también buscas alianzas o, mínimamente, empatía. Y no todo el tiempo tenés oportunidad de salir en un medio, así que sostener un medio autónomo y que sea una herramienta para la lucha sigue siendo un proyecto que está totalmente en boga y ligado a las luchas.

Algunos detalles pueden haber quedado obsoletos, hay que repensarse y ver cómo transmitir el mensaje en el dinamismo de los medios. También tenemos que ver cómo hacer para que la gente sea parte de eso. Porque uno con la radio irrumpe en la casa

de las personas sin pedir permiso, entonces siempre pienso: ¿qué estará pensando el otro de lo que vos decís?, ¿cómo hacer para que se sienta parte de lo que está pasando? A mí, hasta el día de hoy, la radio me sigue pareciendo maravillosa. Si hay algo que disfruto es ir a mi comunidad, hacerme un mate y escuchar radio; me gusta estar en el medio del campo y escuchar a alguien que está hablando.

Referencias bibliográficas

Briones, C. N. y Ramos, A. M. (2020). Los porqués del “de acá nos van a sacar muertos”. Procesos de recuperación de tierras en la Patagonia Norte. *Intersticios de la política y la cultura*, 9(17), 9-43. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/28918>.

Confederación Mapuche del Neuquén (2010). *Propuesta para un Kvme Felen Mapuche*. Confederación Mapuche del Neuquén.

Crespo, C., Ramos, A. M., Rodríguez, M. E., Pell Richards, M., Yanniello, F. y Aigo, J. (2021). Vivir bajo sospecha. Claves para derribar prejuicios sobre los pueblos originarios. *Revista Anfibia*. Recuperado de: <https://www.revistaanfibia.com/vivir-bajo-sospecha/>

Del Valle Rojas, C. y Maldonado Rivera, C. (2010). Lógicas del desplazamiento del “conflicto mapuche” al espacio virtual. Resistencia desde los hipertextos. Universidad Católica de Temuco – Universidad de La Frontera.

Hernández, F. G. (2012). Política de comunicación indígena, características y compromisos. 2012: Año Internacional de la Comunicación Indígena. *ALAI América Latina en Movimiento*. Recuperado de: <https://www.cric-colombia.org/portal/politica-de-comunicacion-indigena-caracteristicas-y-compromisos-2012-ano-internacional-de-la-comunicacion-indigena/>

Mellico, F. y Pereyra, P. (1998). *Zugulekay Mapu*. Ponencia en Actas de III Jornadas de Lingüística Aborigen, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 407-412.

Miglioni, L. (2018). Comunicación indígena sin perspectiva de género. En S. Chaher (Comp.), *Argentina: medios de comunicación y género ¿hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?* (pp. 111-120). Comunicación para la Igualdad Ediciones.

Ramos, A. M. y Yanniello, F. (2022) “Pensarse juntxs”: el río Chubut como articulador de luchas sociales. *Revista Ensamble*, 15, agosto-septiembre 2022. En prensa.

Reguillo (1999). El espejo cóncavo y la irrupción indígena: movimientos sociales y comunicación. *Revista de la Universidad del Valle de Atemajac*. UNIVA, Guadalajara, México. Mayo-Agosto de 1999.

Salazar, J. F. (2002). Activismo indígena en América Latina: estrategias para una construcción cultural de las tecnologías de información y comunicación. *Journal of Iberian and Latin American Studies*. University of Western Sídney, Australia.

Yanniello, F. (2020). El Kvme Felen: la cosmovisión de vida Mapuche. *Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas*. <http://odhpi.com/el-kvme-felen-la-cosmovision-de-vida-mapuce/>

Yanniello, F. (2012). *Descolonizando la palabra. Los medios de comunicación del Pueblo Mapuche en Puelmapu*. Tesis de Licenciatura en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

